

23 de septiembre 2021: Homenaje a Elías Amézaga, centenario (Bilbao,9-VIII-1921.Getxo,13-IV-2008).

José Manuel Alonso

Dilectos amigos, así señalaba Elías Amézaga al referirse a sus muchos y buenos amigos, y a él precisamente siempre le tuvimos un cariño y una admiración muy especial, era y sigue siendo un dilecto amigo... Si la última afirmación de Hamlet fue: “Después de mí todo es silencio”, deberíamos decir que después de Elías Amézaga su nieto Abraham consigue que a su abuelo le sigamos leyendo, aunque sea en silencio... Poner fin a su obra es imposible y sería una enorme desgracia al menos intelectual... Este encuentro nada mejor que recordar brevemente lo que fue, hablándonos el mismo, porque poner fin a su obra es imposible por mucho que se empeñen algunos que no son precisamente los aquí presentes...

Hablar de Elías Amézaga, ilustre de Bilbao en 2001, hablar de Elías durante 15 minutos para los que le conocimos y seguimos conociéndole a través de sus numerosas obras, es tarea casi imposible. Por eso, de su inmensa obra, me voy a detener fundamentalmente en “Amada Prensa”, por lo que él supuso para los periodistas, sobre todo para mí, que cada vez que yo dirigía un medio contaba con Elías, un Elías que siempre nos enseñó la vida con mucho afecto, hermosas palabras y nuevas ideas, aunque fuera de hechos históricos...

Siempre me gusta comenzar mi tarea actual de periodista jubiloso con un par de frases que no son mías. Ahí van, por tanto, tres frases sobre Elías: (1) Del historiador José Luís de la Granja: “Considero plenamente justificado calificar de titán de la Cultura Vasca a este personaje singular y “rara avis” de nuestro tiempo: Elías Amézaga. (2) Segunda frase, del grandísimo poeta Mario Ángel Marrodán (1932-2005): Elías se pasó la vida regando ideas por doquier, dándose y dando riqueza al colectivo vasco desde su torre de los panoramas de Getxo. Y (3) tercera, de Miguel de Barandiarán: “Somos lo que fuimos en el pesado”, y Elías además desveló hechos que nadie creyó que pudieran haber ocurrido...

Nuestro extraordinario amigo Abraham responde a lo que su abuelo Elías decía refiriéndose a Blas de Otero: coge la pluma húmeda que dejó Elías encima del despacho y sigue su obra... porque en este homenaje y cada una de las veces que uno coge un libro de Elías Amézaga para leerlo con seguridad creyente, consigue despertar del sueño que fue toda su vida, porque en este momento, el extraordinario escritor está muerto, en el cielo, con los ojos bien abiertos... y lo digo por su firme creencia en Dios...

Y a partir de ahí vamos recordando su libro “Amada Prensa”, y lo hago con lo que comencé mi prólogo en el libro: “*La vuelta del autor vasco a los problemas del País, la recuperación de su alma y espíritu ancestral reclamándole de lejos, llamándole una y otra vez, voz que necesaria y aún, perentoriamente, no puedo dejar de oír*”... Y es que Elías sigue estando conmigo y con lo que nos ha dejado y debería seguir estando con los dirigentes vascos porque su “torre” en Getxo no puede estar cerrada y olvidada de su hermosa locura de más de 2.000 textos publicados... Toda una vida de investigación y narración, de estudio y permanente transmisión escrita... Esa “torre” podría ser hoy una pequeña biblioteca pública...

(Entre 62 libros, 35 obras colectivas, 19 obras de teatro, 10 traducciones y adaptaciones, 100 preámbulos y prólogos, 200 conferencias e informes, 7000 artículos y 1.000 referencias y aportaciones)

Para hablar de Elías Amézaga hay que ir a **la inspiración**, que él decía que es como ir a la aventura... en su caso de la pluma, en otros del martillo y del yunque... “Y si, como creemos –escribe--, la inspiración es fuego propagador, háganse los votos para transmitírselos a muchos: a los políticos, a los gobernantes, a las gentes de iglesia que parecen obsoletos a toda clase de inspiración” (...) La inspiración es también de doble vertiente de contagio: la belleza y la creación, sobre todo la creación, que es poner algo de interés para el presente y para el futuro” (...)

Elías trató, en todos sus escritos y en su propia vida, de “ahuyentar la soledad social” (...) Y metidos aún como estamos en la pandemia que no acaba, Elías se adelantó a ella, a escribir sobre la peste y la soledad que produce, y así describe soledades de Góngora y Jorge Manrique, el vacío de Garcilaso, y la prisión de Quevedo, donde siempre era noche y siempre parecía enero.

Y sobre todo la más desoladora de las soledades: “no saber qué decirte a ti mismo... Convéncete de que el pasado se fue. Mira hacia adelante. Tu futuro promete... Escucha: llaman a tu puerta, comparte y vive” (...) Hagámoslo así, compartamos y vivamos... Elías invocaba siempre al amor, a la vida en común, a la conversación en compañía, el envejecer muy apretadas las manos para sentirse juntos...

Hay alguna de sus obras que te ponen los pelos de punta... Por ejemplo, la de “Autores Vascos”, de esa locura que fue buscar y recopilar “la obra escrita de diez mil vascos que escribieron en euskera, castellano y francés, ¡diez mil autores y ciento cincuenta mil o doscientos mil títulos! Como yo le comenté: “¡para que digan que los vascos son cortos en palabras!” (...) Esa enorme obra en varios tomos define al propio autor como intelectual que quería que sus sueños se convirtieran en realidad, fueran realidad compartida...

En cuanto a su aportación a la prensa, desde estudiante en la Escuela fue colaborador en periódicos, revistas e incluso en la radio y alguna intervención en televisión... En mi caso personal, siempre que pude le contraté y él también se ofrecía...

(Fue colaborador de “La Gaceta del Norte”, “Diario Hierro”, “Hoja del Lunes de Bilbao”, “La Voz de Asturias” de Oviedo, “Deia”, “El Correo”, “Diario Vasco”, “Egin”, “Tribuna Vasca”, “El País”, “El Mundo”, “Diario 16”, “El periódico de Álava”, “Muga”, “La Voz de Vizcaya”, “Arbola”, “Pérgola”, “Letras de Deusto”, el periódico mensual “Bilbao”, etc. etc. Desde luego, allí donde yo estuve como periodista, sobre todo cuando fui director de periódicos, siempre colaboró Elías y los lectores me lo agradecieron)

Elías amó a la **prensa**, no sólo por los periodistas amigos que tuvo y sigue teniendo porque como él decía quiero que me cuenten lo que ocurre, no me lo quiero perder, y sobre todo porque, como escribía Unamuno, a través de la prensa “debe darse a sus contemporáneos lo que más necesitan y no lo que más le aplauden”...

La “**Amada Prensa**” nos la descubrió Elías a través del lugar, el tiempo (pasado, presente y futuro) y la identidad de lo vasco. Cada obra, libro o artículo que emprendía era un completo acto de fe, de estar convencido de

que su pueblo y su país le reclamaban: “reclamar –subrayaba–, esa palabra que contiene el amor del que ama insistentemente, y si el que ama es un artista, siempre está en trance de crear, y si es un periodista auténtico siempre está poseído de la verdad, y lo hace –señalaba Elías– desde siempre “en esa imagen e importante labor de frontón largo o de corredor de fondo, en muy importante labor de contar lo que ha pasado, pasa y puede pasar... Y es que nuestro Amézaga tenía el nombre propio más adecuado: el del profeta Elías... Y en sus obras (también artículos) cantaba a la libertad siendo fiel al pasado y reclamándole para el presente y futuro... Cantaba y canta a una democracia directa y de permanente aprendizaje, y soñaba con una prensa libre que levante las piedras que ocultan la verdad... Para señalar y advertir también que lo más difícil en una sociedad es combinar libertad con autoridad...

Coincidió yo con Elías en que el periodista auténtico es intuitivo, sabe a qué se expone cuando denuncia, transmite información y da su opinión si se le pide, y si es equivocada, con la misma rapidez rectifica... Los periodistas que lo son, están comprometidos, y debe exigírseles más que a nadie el servicio a la verdad por encima de todo otro compromiso...

En el libro hay otro capítulo hermoso, el dedicado a **la fe**, jamás palabra tan corta diga tantas cosas, tenga tantísimas resonancias. ¡Cuántas páginas extraordinarias inspiró la fe!... Necesitamos rescatarla, rescate universal. O volvemos a ella o nos perdemos en este naufragio cósmico” (...) // Siempre que se abre un camino se camina a ciegas, por tanto, hace falta una fe así de grande para no cejar”. Y Elías no cejaba, se animaba sencillamente... Se decía: ahí está el camino: ahora a seguirlo, profundizarlo y darlo a conocer” (...) “Escribía que también la política, como la religión, requiere una fe, no solo la de creer lo que no vimos, sino la que de crear lo que no vemos, como decía también Unamuno” (...) La creencia de Elías era más próxima a la literatura que a la política. Su verbo, el propio de los ángeles... Y nada se adelanta en la tierra sin ese soplo divino de la creación poética... También la fe puede ser política, y muy necesaria porque él fue muy duro con la política, escribía: “Las democracias políticas parecen patios de vecindad” // “Yo soy uno de los muchos sin afiliación política. Y pienso libre sin presiones de ningún género” (...) Pero, sobre todo, la fe fue para él poesía y oración, canto y llamada a lo alto, que procede de aquel divinal arranque del universo: “en el principio era el verbo” (...)

“Ya, ya se (comentaba) que **“soy un iluso... Sigo creyendo en algunos valores. En Dios, en el viejo decálogo y la inmortalidad. En la familia. En mi pueblo. En los hombres y mujeres. En la tradición. En el trabajo. En la honradez. Y en menor escala en la iniciativa privada, estímulo de un buen número de personas. Y sé lo que rechazo: las violencias, vengan del poder o de la oposición; el paro, que aumenta; las necesidades, que crecen; y el coste de la vida, que sube inexorable // Y Elías solía repetir una frase de Kissinger: “Nunca la historia se hizo con gente más mediocre como la de ahora” (...)**

El capítulo dedicado a la enseñanza es toda una lección. Además de manifestar su admiración por los que saben enseñar y lo hacen con su propio ejemplo, escribe: “mi universidad, antes que las aulas, está en la familia, el campo, la calle, el taller. Si aquí me van haciendo hombre llego a la enseñanza superior con buen pie. De otro modo estoy perdido (...) En su solicitud de cómo debe ser la enseñanza apunta quince o dieciséis mandamientos, y comienza con el mandamiento que se toma en serio y obliga a que nadie se quede sin ella, que se forjen cabezas y no se llenen simplemente... “En resumen, resistirse a la máquina y volver al espíritu, que es la parte de la humanidad perdida que hay que recuperar” (...)

Otra lección de Elías es el capítulo sobre la comunicación toda una enseñanza para quienes nos hemos dedicado a ella. Para él la comunicación debería llegar a comunión más íntima de los seres. Y manifiesta una pérdida que sentía especialmente: el teatro. Y escribía: “Cuando como ahora no se dialoga, el teatro agoniza”. Y es aún más duro al afirmar que “los nuevos lenguajes de internet, del cine, la radio, la televisión y el móvil que nos viene debilitan gravemente la cultura verbal, pero no lo hemos asimilado todavía... El lenguaje es invisible... Habla para que te vean... En mi caso, concluye: “escribo postales para esos amigos que no quiero perder” (...) Y muchas de mis afirmaciones no son mías, sino pruebas históricas que he recolectado, y no puede ser combatidas con documentos, puesto que todos los que existen los he compulsado” (...)

Entre los muchos capítulos de “Amada Prensa” quiero recordar uno, titulado: **“De las pasiones”** (...) En él señala que la pasión podía convertirse en codicia, y sería inmoral de mi parte aprovecharme de la pluma” // “Es pasión y amor en estado puro, amor de los amores, aquello de que “aunque no hubiera cielo

yo te amara” (...) Todo el ser del apasionado es una llama y todas las fuentes del mundo incapaz de apagarla” (...) / El que no tiene pasión es nada, vacío, cero..., no parece digno de que se le ame y busque... Y el pueblo sin pasión es un pueblo muerto (...) Y nada une tanto como una pasión comunitaria capaz de fundir todos los deseos en uno solo”

Hay también toda una lección dedicada a la juventud y lo hace Elías partiendo de un dicho de su abuela: “Viejos solo son los trapos de cocina” (...) La persona madura, la que está al día, se detiene en el tiempo, es joven siempre... Y yo no creo, escribía, que hoy los padres seamos más predicadores que antes, ni los profesores más dómines, ni siquiera las autoridades, que éstas desgraciadamente hoy como ayer obran como si no existiese el pueblo... Y si envejecemos lo hacemos voluntariamente o nos dejamos envejecer, no nos damos cuenta con que celeridad se producen los descubrimientos de toda índole, los cielos cambian de matiz, la atmósfera toma otra irisación, el aire otros efluvios” (...)

Y hablando de juventud, no podía faltar en su libro “Amada Prensa” una parte especial dedicada a sus nueve hijos: son 9 mundos, 9 soluciones distintas de una sociedad futura. Mis hijos, al recordarle el pasado que viví, suelen decirme: “Aita, eso fue en la guerra, ya hace muchos años, olvídale” (...) Pero lo peor de todo, para ellos y para mí, es cómo va el mundo. ¿Cómo no va a preocuparles la carrera de armamentos, las centrales nucleares, los envenenamientos, los centralismos, los macroestados, las presiones casi continuas de los Estados a la libertad humana; en suma: el futuro poco optimista?... Y añadía: “Hoy, como nunca, la vida está amenazada por innúmeros peligros, y sabemos o presentimos, por otra parte, que asistimos al cambio de dos eras, a la metamorfosis del género humano” (...) Pero suaviza su crítica negativa con una solución: “asómate a tu ventana más alta y ve el espectáculo alucinante por el horizonte, que te va a poner al alcance de tu mano cada uno de los sueños imposibles” (...) Y menos mal que la esperanza siempre es joven... Poned coto al grupo más radical... No rompáis los cauces de la vida, que pasa por el afecto, la comprensión o, al menos, el respeto a los demás, incluso a los que peinan canas, aunque no seamos del todo respetables” (...)

Elías cantó contantemente al euskera, que aunque él no lo hablaba mostraba su satisfacción porque, decía, “está surgiendo de las cenizas y siendo primero

en el tiempo quieren reducirlo al último en la extensión” // “Alegrémonos los vascos -escribía-- de nuestra plurivalencia, de ser poseedores de tres culturas, lo que nos da un índice de conocimiento muy superior al de la mayoría de los pueblos conocidos” (...)

Decía además: “No basta **hablar vasco** para serlo, o mejor, no sólo son vascos los que se expresan en nuestra lengua” (*y en eso, y en otras muchas cosas, coincidía con un gran vasco fallecido recientemente y gran compañero gobernando y hermano en vida, que hablaba y escribía el euskera y cuatro o cinco idiomas más mejor que nadie: Joseba Arregi*)

Con los incendios que nos han invadido este verano, siempre recuerdo el extraordinario capítulo de Elías dedicado al **árbol**, que titula: “reflexión con árbol debajo” (...) Para Elías el árbol no es hombre o mujer, pero se le parece. No es Dios, pero tiene algo de su perennidad... Y lo feliz que te hace sentir que puedes ir de Norte a Sur de la península saltando de árbol en árbol, en los secretos que guardan. Junto al árbol los seres humanos se juntan y se unen, declaran su amor eterno... Y en cuanto al corazón, no lo tiene aquel que lo quema para ver sus llamas... Olvidan que Bíblicamente los árboles son la moral misma, la clave del conocimiento del bien y del mal. Y aquellos dioses que cuando querían a uno lo inmortalizaban convirtiéndolo en árbol, y así lo hicieron hasta que vino Jesús a rescatar los árboles con la síntesis del árbol mismo: la Cruz... Bendito árbol hecho para colgar ofrendas, colmarse de frutos, alegrar paisajes, servir de arpa eólica. Fuente de luz, de oxígenos, refugio de solitarios, de soñadores, y alguna vez, no todas, de pájaros” (...) Y concluye con **el árbol de Gernika** que forjó señores e hizo arrodillarse a reyes... En los espacios late su vibración de libertad” (...) Ese árbol al que Rousseau, uno de los padres de la democracia proclamó en el siglo XVIII, “el más antiguo, el primero, el padre de los árboles de la libertad” (...)

Elías siempre ofreció “una mano franca, cálida, abierta, unida y entrelazada en sus cinco dedos”, y recordó que el pueblo vasco está acostumbrado a subir montañas y a flotar y reflotar los mares...

“El que cerrando los ojos no ve los paisajes del alma, ¡que poca imaginación! Dentro de nosotros brotan ríos purísimos; horizontes múltiples... Hagamos lo que hacen los poetas y veremos que ¡la imaginación no tiene límites!...

Elías recordaba a Quevedo, hijo de sus obras y padraastro de las ajenas, que le hacía decir: yo he determinado morir ermitaño en mi rincón (en su torre) (...) Y nos ha dejado el bello y sabio sonido escrito de sus millones de palabras, la sabiduría y la historia bien investigada y relatada, y un consejo: “tratemos a todos los seres como iguales en libertad y en derechos compartidos. Todo debe ser común en la sociedad, tal y como predicaba Platón... No se puede ser feliz en un mundo de prójimos diferentes. La dicha individual se ha de confundir necesariamente con la dicha social” (...)

Podríamos estar hablando de Elías días enteros porque nos dejó tanto, tanto escrito (desde los 15 años) y habló tanto como lo que él decía de Quevedo, que parecía que quisiera que la posteridad no le conociera del todo, como si tuviéramos pendiente aún su cita en cualquier mañana o tarde... Y es que Elías tenía alma de Quevedo: *volar en post de la felicidad que se exprime en el sufrimiento...*

Copiando a Bécquer, aquella su frase de: “triste el sueño, que lágrimas arranca”, Elías puntualizaba: “triste el recuerdo, que lágrimas arranca” (...) Y recordando a Gabriela Mistral, nuestro admirado amigo Elías, nuestro hermano en vida... Lo que sigue estando de Elías Amézaga no son solo sus libros, sus intervenciones públicas, sus artículos, sus obras de teatro, lo que nos habla no es solo su prodigiosa mente y pluma, sino también un viento permanente de amistad y un recuerdo constante del Dios amigo... al que nos presenta cada día que uno lee sus escritos...

Elías ya no necesita aquella frase tan repetida por él de que “**Dios** está bajando a ponerse junto a mi” (...) Y nos señala: “La gloria que Dios tiene, la tiene para los que **le aman**” (...)

Eskerrik asko; muchas gracias, amigos (as)...